

La historia oral: un desafío a los mitos de la historia comúnmente aceptados

Luis Guillermo Ferrer Alaña*, Tulio Enrique Carrillo Ramírez**

RESUMEN

El artículo identifica los desafíos de la historia oral frente a los mitos de la historia comúnmente aceptados. Se fundamenta en la Teoría de la Representaciones Sociales, Moscovici (1979). Epistemológicamente se adscribe al enfoque Racionalista-Deductivista; metodológicamente corresponde a una investigación documental con diseño bibliográfico de fase única, descripción y análisis de los referentes teóricos para el uso de la historia oral, a partir de Thompson (1988), Fraser (1993) y Vilanova (1998). Se devela la importancia de potenciar los archivos de historia oral como medio para elevar el nivel historiográfico y cultural de las naciones, como una medida de justicia hacia los aspectos de la vida social, los cuales quedarían perdidos para la posteridad sin la existencia de la oralidad.

Palabras clave: Historia oral, Actores sociales, Enfoque, Representaciones sociales,

Oral history: a challenge to the commonly accepted myths of history

ABSTRACT

The article identifies the challenges of oral history in the face of commonly accepted myths of history. It is based on the Theory of Social Representations, Moscovici (1979). Epistemologically it adheres to the Rationalist-Deductivist approach; Methodologica-

* Doctor en Gestión para la Creación Intelectual (UPTMKR), Magíster en Gerencia Empresarial (UFT), y Especialista en Planificación Estratégica (IESA), economista (UC). Docente e investigador en la Universidad Sur del Lago “Jesús María Semprum”, Santa Bárbara de Zulia, Venezuela, coordinador del Grupo de Estudios Macroeconómicos y Sectoriales (GEMAS) en el Centro de Investigaciones Administrativas, Contables y Económicas (CIACE). Contacto: ferrerl@unesur.edu.ve. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5801-5825>

** Doctor en Gestión para la Creación Intelectual (UPTMKR), Magíster en Educación con mención en Gestión Educativa (UBA) y en Pedagogía Alternativa (Convenio CIM, UPTMKR-UNATUR). Licenciado en Educación por la Universidad de Los Andes (ULA), docente e investigador en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3336-3599>.

lly, it corresponds to documentary research with a single-phase bibliographic design, description and analysis of the theoretical references for the use of oral history, based on Thompson (1988), Fraser (1993) and Vilanova (1998). The importance of promoting oral history archives is revealed as a means to raise the historiographic and cultural level of nations, also as a measure of justice towards aspects of social life, which would be lost to posterity without the existence of the orality.

Keywords: Oral history, social actors, approach.

INTRODUCCIÓN

“En todos los encuentros, a través de los que buscamos otros horizontes, la fuente oral es única y necesaria y responde a un viejo anhelo: las mayorías salen del silencio y entran en lo escrito de la historia”.

Mercedes Vilanova, prólogo en La voz del pasado, la historia oral de Paul Thompson (1988).

La presente investigación responde a la pregunta ¿Cuáles son los desafíos que enfrenta la historia oral frente a los mitos de la historia comúnmente aceptados?, en este orden de ideas, dichos desafíos están relacionados con el propósito esencial de la historia, lo que permite afirmar que la historia oral no es un instrumento de cambio, sino un medio de transformación de la historia misma, donde los actores de los espacios de poder son vistos como seres sociales en su cotidianidad y de esta manera, el investigador se acerque más al proceso que se estudia, hasta determinar el impacto que crea en la vida familiar y comunitaria.

La relevancia de la investigación radica en que el concepto de representaciones sociales de la historia oral, constituye una forma de pensamiento social que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social, razón por la que hoy día constituye uno de los enfoques clave para el estudio de los fenómenos sociales, a través de su transformación, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales asociados al lenguaje y las prácticas de un determinado grupo social.

Asimismo, refleja la diversidad de los agentes o actores y la pluralidad de sus construcciones simbólicas, con las que promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos humanos donde se asienta la necesidad de indagar, otorgándole legitimidad a la oralidad como forma de comunicación, modalidad de conservación de la memoria y lazo intergeneracional, a partir de los relatos orales y testimonios, fuente de conocimiento cuya valoración tiene antecedentes en las ciencias humanas y sociales en general y en la historia oral en particular.

1. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La investigación centra su campo observacional en el enfoque estructural o teoría del núcleo central de las representaciones sociales (RS) postulada por Serge Moscovici en 1979, cuya propuesta teórica esboza un planteamiento metodológico transformador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, el cual puede valorarse como una explicación útil para el estudio de la construcción social de la realidad. Su aplicación, ha transitado del concepto a un desarrollo de la teoría que ha permeado las ciencias humanas y sociales, al incorporar una nueva unidad de enfoque que relaciona e integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción.

Moscovici, en efecto, desarrolló conceptualmente el estudio de las RS a partir de la noción de representaciones colectivas propuesta por Emile Durkheim en el campo de la sociología, entendida como conceptos, categorías abstractas que son producidas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. Sin embargo, Durkheim no llegó a desarrollar en un sistema teórico la noción de representaciones colectivas, sino que sentó el fundamento para su sucesiva elaboración; siendo así como desde el campo de la psicología social, Moscovici y sus seguidores lograron desarrollar el terreno teórico, conceptual y metodológico en el estudio de las representaciones sociales (Jodelet, 1986).

El concepto de RS hoy día, constituye uno de los enfoques clave para el estudio de los fenómenos sociales, por lo que su elaboración conceptual y formulación teórica es relativamente reciente, en este sentido Moscovici, citado por León (2002), define las representaciones sociales como:

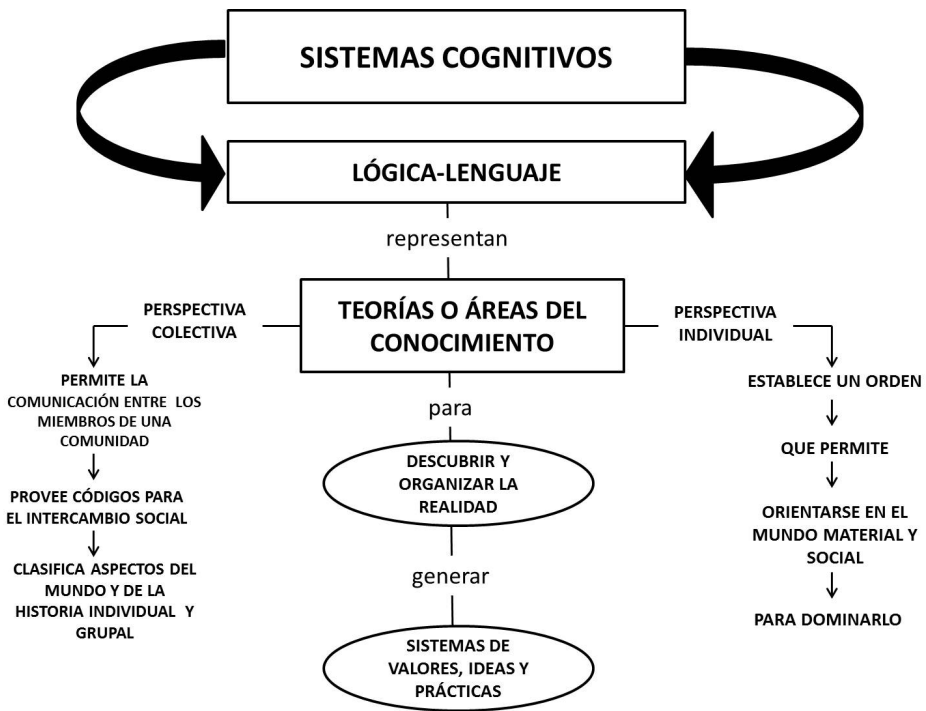
...sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (...) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (p. 369).

Indica asimismo el autor, que la teoría de las RS constituye una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca del comportamiento humano que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación; igualmente, corresponde a un acto del pensamiento

en el cual el sujeto se relaciona con un objeto y mediante diversos mecanismos el objeto es sustituido por un símbolo; es decir, el objeto queda representado simbólicamente en la mente del sujeto.

A decir de Jodelet (1986), la RS que sustituye no requiere concebir al objeto representante como una mera adecuación del objeto representado, sino implica la transformación o construcción, porque en el proceso de representación, los sujetos interpretan la realidad y esa interpretación está mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales. Al interpretar esa realidad, esta no se copia sino que se transforma y se construye, por tanto, la representación asociada al lenguaje y a las prácticas sociales de determinado grupo cultural; por lo que, aquí subyace uno de los aspectos fundamentales de esta teoría y, es que las representaciones no sólo están en la subjetividad, sino en la cultura, en la sociedad, en el mundo.

Figura 1. Definición de Representaciones Sociales



Fuente: Elaboración propia (2016), a partir de Moscovici (1979), Jodelet (1984) y León (2002).

En consecuencia, la información como las ideas que circulan en las comunicaciones interpersonales y a través de los medios de comunicación, van moldeando y conformando los modos de pensar y actuar; mientras que las posicio-

nes sociales, los valores, creencias y actitudes y otras categorías sociales, actúan como principios organizadores de la representación del objeto social sin que se trate sólo de las huellas que el pasado ha dejado en nuestro presente, sino de lo que se ha producido precisamente para ser transmitido a generaciones sucesivas, lo que emerge fundamentado en la necesidad de los hombres de familiarizarse con los objetos nuevos del ambiente, en la medida en que estos cobran importancia dentro de los grupos sociales.

Con estos argumentos, las representaciones sociales se consideran una guía de acción y marco de lectura de la realidad, sirven de enlace entre el saber y el hacer, entre cognición y acción, entre sujeto y objeto, razón por la cual, surgen en medio de esas interacciones y se erigen en una mediación significativa, cuya resultante les otorga alta relevancia para el abordaje de los problemas de la sociedad, ya sea usándolas como enfoque investigativo o como estrategia metodológica. Estas funciones claras del saber, permiten comprender y explicar la realidad, adquirir conocimientos e integrarlos a un cuadro asimilable y comprensible para el grupo social en cuestión.

2. LA VOZ DEL PASADO DE PAUL THOMPSON

Un substancial aporte ha sido la publicación de *La voz del pasado* de Paul Thompson en 1988, que contribuyó a consolidar los estudios de la historia oral en el mundo hispanoparlante. Con este hecho, tomó conciencia la importancia de potenciar los archivos de historia oral como un medio para elevar el nivel historiográfico y cultural español, también como una medida de justicia hacia los aspectos de la vida social, los cuales quedarían perdidos para la posteridad sin la existencia de la oralidad.

A criterio de Thompson (ob. cit.), esta posición incorpora un elemento de importancia para la valoración y manejo conjunto de la historia y la oralidad:

...involucra establecer un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y “vivas”, porque unas y otras dan versiones diferentes y, por lo mismo, se potencian y dinamizan entre sí. La palabra hablada ilumina la escrita, relativizándola y dándole la perspectiva y el contorno humano adecuado. Y la documentación y la bibliografía son el soporte que hace inteligible y viable cualquier diálogo con interés histórico. Además, al compaginar estas informaciones distintas, aparecen aspectos inéditos y la historia que escribimos es más completa, más verídica (p. 10).

Análogamente, los actores sociales tratan de comprender por medio de la historia, las dificultades y los cambios que experimenta su propia vida. Hechos como la guerra, los avances tecnológicos o las migraciones generan transformaciones so-

ciales que dinamizan el acontecer individual y colectivo, de manera que la historia familiar relacionada con estos hechos, proporciona al individuo un sentido de proyección personal sobre lo acontecido, que incluso puede llegar a sobrevivirle.

Al vincular cada hecho con la historia local, se va generando un sentimiento de arraigo por el conocimiento de la historia personal y el aporte que esta tuvo en la historia colectiva. Siendo estos, los argumentos que sirven a Thompson para plantear que la comprensión de la historia social y política determina “cómo sobrevino el sistema social y político bajo el que viven y cómo las fuerzas y conflictos intervinieron y siguen interviniendo en esa evolución” (p. 10); con lo cual, se proyecta que el desafío de la historia oral está en buena parte relacionado con ese esencial propósito de la historia.

En este orden de ideas, para el autor, la historia oral no es necesariamente un instrumento de cambio, sino un medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, ya que puede usarse para cambiar tanto su enfoque como para abrir nuevas áreas de investigación; además de romper barreras generacionales e institucionales y, en “la escritura de la historia puede devolver a la gente que hizo y vivió la historia un lugar central a través de sus propias palabras” (p. 11).

Es por ello que, desde el momento en que la vivencia de las personas es empleada como materia prima, la historia cobra una nueva dimensión, al suministrar una fuente de carácter muy similar al de la autobiografía, pero de mayor trascendencia; razón por la cual Thompson (1998), también admitió que:

Los historiadores orales pueden elegir a quien entrevistar y acerca de qué. La entrevista puede también ocasionar el descubrimiento de documentos escritos y fotografías que de otro modo no hubiesen sido localizados. Los confines del mundo del erudito no llegan más allá de los consabidos volúmenes del viejo catálogo. Los historiadores orales pueden ponerse en el lugar del editor: pensar que evidencia se necesita, buscarla y conseguirla (p. 13).

El efecto crítico de esta aproximación, posibilita la evidencia desde una nueva dirección, permite yuxtaponer las voces oficiales e institucionales con la voz de la gente común, lo cual contribuye a la reconstrucción más realista del pasado, a pesar de lo complejo y multiforme que este pueda ser; por lo que, es meritorio destacar que la historia oral permite recrear una mayor multiplicidad de puntos de vista, en comparación con otras fuentes. La razón, otorga voz a los invisibilizados, lo que “hace posible un juicio mucho más equitativo (...) que propicia una reconstrucción del pasado más realista y más justa, una alternativa a la interpretación establecida” (ob. cit, p. 14), de manera que tiene implicaciones radicales para el mensaje social de la historia en su conjunto.

Infiere Thompson al respecto, que la historia oral implica un cambio de enfoque para la mayor parte de los tipos de historia, donde los diversos actores de los espacios de poder son vistos como seres sociales en su diario quehacer y de esta manera, el investigador puede acercarse más al proceso que se estudia, hasta determinar el impacto que crea en la vida familiar y comunitaria. Siendo este, el rasgo más notable de la historia oral, un impacto transformador que esta genera sobre la historia familiar, sin cuya evidencia poco puede llegar a conocer el investigador sobre las redes que se entretajan entre los integrantes de un grupo familiar y el contexto en el cual, se mueve cada uno de ellos.

Con base en las evidencias anteriores, los cambios de enfoque y la apertura de nuevas áreas de investigación al reconocer los grupos humanos sustanciales que han sido ignorados, se pone en marcha un proceso acumulativo de transformación a través del cual, se enriquece y amplía la visión de la actividad historiográfica, al tiempo que cambia su mensaje social como consecuencia de la naturaleza esencialmente creativa y cooperativa del método de la historia oral. Esta es pues, la ventaja más resaltante: su flexibilidad, su capacidad de concretar una evidencia donde esta sea requerida al trabajar con otros; por lo que del investigador se exige una serie de aptitudes y competencias, incluyendo cierta comprensión de las relaciones humanas.

Dentro de este marco, la historia oral es una historia que se construye en torno a la gente, introduce la vida en la historia, aspecto que le otorga amplitud a su aplicabilidad; en palabras de Thompson “hace posibles los héroes no solo entre los líderes, sino en la mayoría desconocida de la gente” (p. 29). Tiene la particularidad de introducir la historia en la comunidad y la extrae de ella, en este sentido representa un desafío a los mitos de la historia comúnmente aceptados, y a los juicios autoritarios inherentes a su tradición, razón por la cual aporta medios para una transformación radical del significado social de la historia.

Sin embargo, la historia oral hoy día advierte una experiencia creciente, donde los problemas del método y su interpretación han tenido una aceptación generalizada que produce entre sus practicantes un desplazamiento, ya no como el valor fundamental del testimonio recordado, sino el carácter más preciso de la evidencia, y la conciencia interior o el carácter subjetivo que lleva consigo. Esta creciente visión consensuada en torno a la legitimidad de la oralidad como forma de comunicación, modalidad de conservación de la memoria y lazo intergeneracional, involucra considerar los relatos orales y los testimonios, como fuente de conocimiento, cuya valoración tiene antecedentes en las ciencias humanas y sociales en general y en la historia oral en particular.

Es así como logra posicionarse y ganar un espacio en el sentido de ser considerada fructífera para la recopilación de datos e información; sin dejar de considerar que como herramienta metodológica, va ganando terreno en otros campos disciplinares dónde no existía tradición en su uso, debido a la imposibilidad de reconstruir ciertos acontecimientos por otras vías que no sea el propio relato, su vinculación a la narrativa y al imaginario que cada cual, individual o colectivamente, puede reconstruir, contribuyendo así a equilibrar la balanza entre el tiempo, entre las estructuras y quienes les dan vida.

3. LA HISTORIA ORAL COMO HISTORIA DESDE ABAJO DE RONALD FRASER

Por su parte Ronald Fraser (1993), historiador e hispanista, plantea el término de fuentes orales como una técnica de investigación histórica con la que se construye la historia desde abajo, es decir, donde el sujeto en su condición de actor social primario, genera un conjunto de diálogos interconectados que permiten reconstruir la cotidianidad, en la cual habla la gente sin voz histórica y cuyas palabras develan la historia no contada de aquellos que no dejan constancia de su vida.

A partir de esta consideración, la vivencia humana adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, al generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, que se encuentran limitadas en el tiempo por la vida de los testigos, pero que son casi inagotables en su extensión, conduciendo a Fraser (ob. cit.) a plantear que:

Estas fuentes suelen ser creadas entre grupos sociales que han sido privados -o que no han tenido acceso a la posibilidad- de crear sus propias fuentes: en general las clases o grupos no-hegemónicos. Ahora bien, estas nuevas fuentes se diferencian de las fuentes tradicionales que los historiadores se han acostumbrado a utilizar en tres aspectos fundamentales. Por una parte, son la creación conjunta del testigo y del historiador. Por otra, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y finalmente tratan de la vivencia de una persona singular. En fin de cuentas se trata de lo que Alessandro Portelli, uno de los innovadores de esta técnica, ha llamado, «el premio y la maldición de la Historia Oral: la subjetividad». (p. 80)

Bajo este orden de ideas, el autor expresa que Portelli tomando en cuenta los elementos a los que puede acceder el historiador, interpreta la subjetividad como “la investigación de las formas culturales y los procesos mediante los cuales los individuos expresan su sentido de sí mismos en la historia”, así como también, considera que “desde esta perspectiva, la subjetividad tiene sus propias leyes ob-

jetivas, sus estructuras, sus mapas” y añade “sólo si el investigador reconoce la subjetividad como tal, y lo separa de forma metodológica de la información factual y formas intermediarias, puede apreciarse la condición cognoscitiva de la subjetividad”. (p. 81)

Indistintamente, Fraser incorpora en su discurso además de Portelli, las apreciaciones paralelas de Luisa Passerini, profesora, investigadora e innovadora italiana de la historia oral, de Ron Grele investigador de historia oral en la Universidad de Columbia y Marie-Françoise Chanfrault-Duchet investigadora francesa en la misma área. Sobre la base de la idea expuesta, Passerini toma la conceptualización ampliada de la subjetividad a partir de tres puntos esenciales:

Primero las representaciones colectivas, concebidas como un cuerpo no necesariamente sistematizado de creencias y mitos, que incluye la religión, actitudes mentales y emocionales, visiones del mundo e identidades culturales encarnadas en tradiciones escritas y orales. Segundo, las elecciones que hacen los individuos o grupos como la familia para resolver asuntos cruciales de su vida, donde la subjetividad surge como una racionalidad que no debe ser entendida como si resultara sólo de un plan consciente y a priori, sino como una invención y un ajuste a lo que sucede y a lo que es posible.

Por lo tanto, las elecciones pueden contener una mezcla entre decisiones a nivel individual y colectivo, consciente e inconsciente, social y personal; y tercero, percibe el entramado de lo privado y lo público que crea y mantiene las relaciones sociales, como redes, grupos y subgrupos que forman parte de entidades más largas: naciones, clases, partidos, entre otros aspectos. De manera que, tanto la solidaridad social como los conflictos de la vida cotidiana, constituyen expresiones de la interacción de lo objetivo y lo subjetivo.

De Grele, asume que la finalidad de la subjetividad consiste en hacer que la problemática ideológica del entrevistado se articule de forma consciente y así revele su contexto cultural para transformar una historia particular en una narración cultural; y de Marie-Françoise Chanfrault-Duchet, incorpora el relato de vida como la representación de un sistema de significaciones completo en sí mismo, donde el deber del investigador es, ofrecer una descripción precisa de las pautas estructurales de la narrativa, y analizar la problemática compleja social que el entrevistado ha desarrollado en su relato de vida.

A partir de los supuestos anteriores, esta primera aproximación metodológica puede denominarse hermenéutica y no se trata de la recuperación de los hechos, sino la significación que tienen los mismos para un grupo social, de allí que lo relevante es captar a través de la narración esta significación, que valida la

importancia de las fuentes orales, no tanto en la observación de los hechos, sino en su desviación de ellos, por cuanto permite que la imaginación, el simbolismo y el deseo emerjan, y éstos pueden ser tan importantes como narraciones factualmente ciertas establecidas según un planteamiento cronológico lineal.

Otra forma para el abordaje de la oralidad, según Fraser (ob. cit.), es la metodología etno-sociológica expuesta por Daniel Bertaux, sociólogo del Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux de París, e Isabelle Wiame historiadora francesa, quienes utilizan los relatos de vida con la finalidad de investigar las relaciones, normas, así como también procesos que estructuran y mantienen la vida social, las cuales restringen concretamente a los individuos así como sus familias y pueden servir para que los actores individuales, mediante sus prácticas agregadas influyan eventualmente sobre los procesos macrosociales, utilizando relatos de la vida, que les lleven a inferir la existencia de procesos socioestructurales.

Atendiendo a las consideraciones expuestas, investigar la oralidad tiene tres fases, la primera exploratoria, donde se recogen una serie de relatos de vida en los cuales se espera encontrar algunas descripciones y temas constantes del grupo a investigar; una segunda fase analítica, en la cual se reflexiona sobre estas constantes, se prosigue con nuevos relatos de vida, hasta llegar a lo que Bertaux llama el primer punto de saturación, cuando las entrevistas repiten, entre otras cosas, los mismos temas. En este sentido la multiplicidad de hechos y narraciones constituyen el medio por el que se validan los hechos investigados, teniendo la seguridad de haber identificado un fenómeno y lo social, se expresa a través de voces individuales.

La tercera fase, plantea Fraser, se inicia cuando una vez identificado el fenómeno, se intenta sistemáticamente destruirlo como modelo mediante más relatos de vida que parten de otro punto de referencia para entrar en el mismo grupo; es así como “los casos negativos, los que contradicen el modelo provisionalmente saturado, contribuyen a la vez a la verificación del modelo y a su afinamiento o reconstrucción; el proceso acaba sólo cuando se ha llegado a una verdadera saturación” (p. 83). Es esta la manera como el empleo de fuentes orales, concebidas bajo un enfoque epistemológico introspectivo-vivencial o sociohistoricista, conducen las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad.

Estas ideas y reflexiones involucran la generación de conocimiento bajo propuestas descriptivas convincentes de los procesos sociales estudiados, por lo que la historia oral, lejos de ser un descubrimiento o invención, constituyen un acto de comprensión, donde la ciencia se concibe como mecanismo de transformación y emancipación del ser humano, no como simple mecanismo de control

del medio natural y social, por lo que se hace énfasis tanto en la noción de sujeto como de su realidad subjetiva. En efecto, las fuentes orales requieren de su complementariedad con otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación; el entrevistador necesita poder situar las experiencias relatadas dentro de su contexto socio-histórico para entender la narración y formular preguntas válidas.

4. RELACIÓN ENTRE LA HISTORIA PRESENTE Y LA HISTORIA ORAL DE MERCEDES VILANOVA

Sobre la base del planteamiento de Vilanova (1998), la historia oral es definida como aquellas entrevistas realizadas con parámetros androcéntricos, centradas en temas factuales, con cuestionarios que interesan más al historiador que al propio entrevistado, y en las que, lo importante no es el proceso interactivo que se produce en el transcurso del diálogo, sino el de vaciar la memoria ajena sin estar atentos a lo creativo del momento. No obstante, nuevas maneras de hacer más imaginativas están surgiendo en las que el principio utópico no es la diferencia necesaria para que la entrevista sea interesante, dado que la igualdad que intenta disminuir los desequilibrios de poder, y en la que la situación de la entrevista, se plantea como la de un aprendizaje mutuo donde se tienen en cuenta los objetivos de los entrevistados.

A partir de estos preceptos entre la historia del tiempo presente y la historia oral, hay tres grandes puntos de contacto: La urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base del oficio historiográfico, así como también, de la importancia creciente de las imágenes. Es por ello que, la ampliación del horizonte investigativo obliga a quienes ejercen esta función a innovar en la manera de pensar, investigar y enseñar, al incorporar los nuevos sistemas de comunicación. Ello deriva también, en un cambio de perspectivas en la manera de mirar, escuchar o escribir, donde el uso de nuevas tecnologías e innovaciones, permite considerar fuentes con ángulos de visión nunca antes imaginados.

A criterio de Vilanova (ob. cit.), lo más importante de la historia es, a fin de cuentas, lo que no se ve, de ahí que las innovaciones tecnológicas aplicadas a los distintos escenarios humanos traen consigo múltiples significados sociales y personales, cuyo impacto suponen para las personas connotaciones afectivas, culturales y espirituales, a través de las cuales, se plantean cuestiones cruciales que una narración histórica no puede obviar. Tal es el caso de “la aceleración del tiempo a que estamos sometidos que aleja las infancias y adolescencias de generaciones sucesivas abriendo abismos intergeneracionales” (p. 62), ante lo que la autora expone que:

Este hecho está íntimamente ligado a la construcción de la memoria como resistencia a cambios no deseados, o como alternativa en la que las vivencias del pasado permanecen como aquello que no queremos olvidar. La reducción de espacios geográficos por la rapidez, casi inmediatez en los sistemas de comunicación, contribuye a dar mayor énfasis a los tiempos de la mente humana; entre otros motivos porque mucho de lo que ocurre se produce en nuestro interior lo que hace indispensable el estudio de la memoria de las personas individualizadas, de sus sentimientos y de las valoraciones de su propia historia a través de los llamados relatos de vida en los que la construcción del tiempo ni es cronológica, ni lineal. (p. 62-63)

Vilanova concede igual importancia a los gestos e imágenes, a su criterio comunican aspectos vivenciales, en ocasiones, con mayor fuerza que las mismas palabras. Por esta razón, la autora en su *Historia del Tiempo Presente* y las fuentes orales, otorga cada vez mayor importancia a las imágenes y los gestos, cuya representatividad determina el quehacer social. En este sentido plantea:

Lo fundamental para cualquier historiador es saber interpretar los documentos escritos de que dispone, las cifras que maneja, las imágenes que observa y las palabras que escucha, porque no todo vale lo mismo ni por lo mismo. Si en el historiar no hay jerarquías. Sí hay el compromiso de establecer explícitamente las prioridades, porque nuestro oficio obliga a desgajar y definir el grano de la paja. Respecto a la historia que se escribe lo fundamental es su contenido o mensaje y en este aspecto no debería haber diferencias entre la *Historia del Tiempo Presente* y la *Historia Sin Adjetivos*. (p. 64)

No obstante, al utilizar fuentes orales se amplían las posibilidades interpretativas bajo la dimensión de los entrevistados, y facilita la explicitación de los puntos de vista de aquellos lectores a los que se hace partícipe introduciéndoles a través de un hilo conductor en el escenario sobre el que se trabaja. Esta acción constituye sin duda, uno de los aspectos más enriquecedores del oficio historiográfico, es decir, la existencia de múltiples diferencias a las que se enfrenta el investigador histórico con los lectores, con las personas a quienes entrevista y entre quienes se efectúa la entrevista. Por tal razón Vilanova (ob. cit.), considera que el éxito del entrevistador radica en formular la mejor interpretación de la realidad porque en definitiva historiar es eso y no otra cosa.

Aunado a esta situación, la autora expone que las fuentes orales deben ser escuchadas “en estéreo como la música, con registros diferentes para cada oído”. Por un lado, escuchar lo que se nos dice y por otro oímos lo que no se nos dice porque nuestros interlocutores no lo quieren compartir, porque no lo saben decir, o porque no lo sabemos preguntar. Esta manera de escuchar y de saber preguntar sobre las palabras y los silencios es especialmente útil cuando dialogamos

con personas que no están acostumbradas a ser entrevistadas, que es con quienes la creación de las fuentes orales alcanza un mayor significado, dado que su presencia es más escasa en las fuentes escritas en las que suelen quedar reducidas a números estadísticos o a la frialdad sociológica de los sondeos.

Bajo estos argumentos se establece una relación especialmente fecunda entre las fuentes orales y la historia del tiempo presente, porque la historia trata de diseñar o narrar las peripecias más significativas de la humanidad, los acontecimientos considerados decisivos. Mientras las fuentes orales aportan la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, pueden dar razón del porqué eso ocurre, y abordan las diferentes verdades: la verdad legal o jurídica condensada en una sentencia que implica literalmente la libertad, la muerte, la prisión o el deshonor; la verdad histórica sintetizada sencillamente en un texto; la verdad artística plasmada, por ejemplo, en los films o la verdad personal concentrada en un relato de vida.

Ahora bien, la creación artificial de un relato coherente de la propia biografía, denominado historia de vida, es la convicción de que todos tenemos derecho al relato autobiográfico. La posibilidad arranca en la presunción de que las fuentes orales son esencialmente democráticas; afirmación que hace Vilanova sin atisbo de militancia, convencida por propia experiencia de la potencia de todo destino personal convenientemente explorado, porque la autobiografía relaciona la vida personal con la social; por lo tanto, en las historias de vida, se relaciona la memoria con los cambios vividos.

Tales cambios proceden del discurso de lo vivido y las relaciones simbólicas, de la realidad social vista como objetivo de investigación, provista de una nueva hermenéutica que ayuda a explicar, comprender e interpretar el papel del actor social, del sujeto, la subjetividad y el asunto de la contextualidad; lo que conlleva a considerar la experiencia social, como el espacio donde el actor social, el individuo, vive los distintos procesos sociales y se inserta en los diferentes grupos sociales o ejerce prácticas de cualquier carácter, sean reiterativas, revolucionarias, cotidianas o extraordinarias.

Estos argumentos sirvieron a Vilanova para asumir la postura de Alessandro Portelli, al reconocer cinco maneras de utilizar las fuentes orales en la producción del texto escrito: Escribir una historia sin adjetivos; utilizar las fuentes orales como una fuente auxiliar, sin casi citar a los testimonios; crear un diálogo polifónico entre los entrevistados; recrear un diálogo entre las fuentes y el historiador; finalmente editar las entrevistas y hacerlas preceder de una introducción explicativa, donde cada una de estas maneras contribuye a desmitificar las interpretaciones historiográficas.

5. LOS CAMINOS EN LA ORALIDAD: UNA FUENTE VIVA Y ABIERTA

Las fuentes orales representan una fuente viva y abierta, a través de la cual se puede potenciar la manera de hacer investigación, dado que permite visibilizar actores, y con ello yuxtaponer voces oficiales con la voz de la gente común, de manera que al realizar entrevistas a informantes clave, se logra obtener la información deseada para confirmar el hecho estudiado o llegar al conocimiento de otras voces que pueden servir para ampliar o construir nuevas aristas de investigación.

Deriva de la experiencia investigativa de los autores, que la utilización de la entrevista, con la adopción de la historia de vida, su preminencia se hizo aun mayor, de manera que este cambio de enfoque, contribuye a transformar tanto el contenido como el propósito de su trabajo y le ha otorgado una visión más humana. Esto ha traído como consecuencia, el fortalecimiento investigativo, por lo que desde el momento en que se incorporan las vivencias de las personas, el estudio cobra una nueva dimensión, particulariza la dinámica, ya que genera una historia oral que se construye en torno a la gente y su praxis humana.

En razón de lo expuesto, adoptar la oralidad como forma de comunicación, para la conservación de la memoria y con ella la historia, genera un vínculo intergeneracional, pues involucra considerar los relatos orales y testimonios de abuelos, padres e hijos, como una fuente inestimable de conocimiento que contribuye a formar una tríada de interés para el estudio de procesos histórico contextualizados, donde el informante clave, dada su condición de actor social primario, genera un conjunto de diálogos interconectados que coexisten durante todo el proceso.

Cada una de las experiencias desarrolladas durante años, llevan consigo una connotación importante, donde el discurso se ha visto fortalecido con la incorporación de la memoria y la oralidad, las cuales prevalecen como fuente para la recopilación de datos e información con un alto componente subjetivo, lo que ha llevado a generar productos de redacción académica y divulgación científica, en los que se declara y valida su conveniencia y utilidad como método emergente para abordar el estudio de lo social.

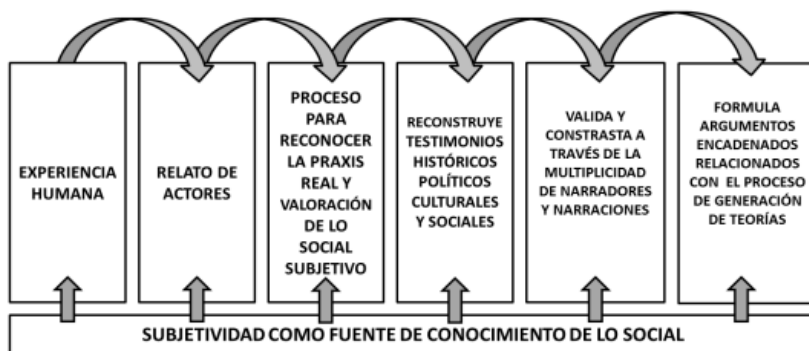
La subjetividad empero, destaca como propiedad de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en el punto de vista del sujeto, está influenciada por los intereses y deseos particulares del mismo, es asumida desde una perspectiva histórico-cultural, abriendo camino a procesos que representan una forma diferente de constituir lo real, bajo sistemas simbólicos, de significación y sentido, en los que, aparece constituida la propia experiencia humana, lo cual tiene una

significación diferente al considerar la historia diferenciada de cada sujeto y de las propias diferencias culturales, que se expresan en formas diferentes dentro de la subjetividad social.

Por lo tanto, hacer investigación con sentido humanista, involucra la posibilidad cierta de generar teorías en el campo de las ciencias sociales y humanas, a partir de lo subjetivo, lo que constituye un mecanismo idóneo para la construcción de conocimiento socialmente pertinente, dentro del cual cobra sentido la utilización de la historia de vida, como una metodología adecuada para el desarrollo de estudios basados en las vivencias y experiencias del actor social y, la posibilidad de transformarlos en constructos teóricos focalizados en el valor de la palabra de sujetos que interactúan durante el proceso.

A partir de lo expuesto, se declara la creencia en lo subjetivo, destacando lo afirmado por Ferrer (2016), acerca de la necesidad de hacer que la problemática ideológica del entrevistado se articule de forma consciente con los argumentos que sustentan la investigación, y así, revele su contexto cultural para transformar una historia particular en una narración cultural. Consideración esta, donde la vivencia humana adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, generando nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, las cuales están limitadas en el tiempo por la vida de los testigos, pero que son casi inagotables en su extensión.

Figura 1. Proceso para generación de teorías a partir de lo subjetivo.



Fuente: Ferrer (2016).

La oralidad, por tanto, circunscribe un amplio campo de aplicación para el desarrollo de los estudios sociales, cuya aproximación metodológica es hermenéutica y no se trata de orientar el discurso hacia la recuperación de los hechos, sino la significación que tienen los mismos para un grupo social, de allí que lo relevante es captar a través de la narración esta significación.

6. METODOLOGÍA

La fundamentación epistemológica de una investigación científica, que permita a los investigadores de las ciencias sociales y humanas realizar indagaciones en este campo del saber, involucra considerar que el ser humano crea y vive su cultura, la cual cambia en base a los hechos, descubrimientos e inventos que producen conocimientos. De ahí que, el propio ser humano como actor social, es el único que está en condiciones de validar sus progresos a través de la investigación como la actividad por excelencia productora de conocimiento, que él mismo ha creado (Parra, 2005).

Bajo estas consideraciones, se destaca a lo expresado por Humberto Maturana, en el prefacio que hizo al texto de Riane Eisler (1991), *El Cáliz y la Espada*, donde señala:

Si nadie puede reclamar para sí el acceso privilegiado al conocimiento de una verdad trascendente, absoluta, y además universal precisamente por ser trascendente y absoluta, nadie puede exigir al otro que haga lo que él o ella dice so pena de ser negado bajo la acusación de ceguera, herejía, rebeldía o error culpable. Más aún, si se acaba la exigencia desde la creencia en la posesión de la verdad, se acaba la tolerancia que es una negación suspendida temporalmente, y comienza el respeto. Ese cambio no es trivial. Donde comienza el respeto al otro, o a lo otro, comienza la legitimidad del otro, y se acaba la aceptación de las ideologías que justifican su negación y legitiman su control. Donde comienza el respeto al otro comienza la muerte de las filosofías sociales y políticas que pretenden poder señalar el curso inevitable de la historia o el orden socio-político justo desde una verdad trascendente que valida el sometimiento de unos seres humanos a otros bajo el argumento de que están equivocados. (p.13)

Con esta mirada y posicionamiento, se pretende destacar un esfuerzo dirigido a elucidar los referentes teóricos en torno al debate memoria, historia y oralidad, dado que los mismos constituyen una peculiar forma de ver el cosmos, la realidad y al hombre, producto de un momento histórico, político, social, cultural en el que encuentra su legitimación y en el que funciona como conglomerado. Bajo este contexto y como todo proceso evolutivo humano, en cada etapa de su acontecer surgen nuevos razonamientos, argumentos, así como nuevos métodos para dar cuenta de la realidad, los cuales divergen o coinciden en los cimientos mismos de la relación lógica entre nociones y principios clave, que gobiernan todos los discursos e imaginarios sociales en cada etapa civilizatoria de la humanidad.

En el mismo orden de ideas, es importante destacar a Padrón, quien en el año 2008 aseveró, que en las universidades venezolanas existe una condición institucionalizada respecto a la forma de hacer investigación, constituyéndose

esta tendencia en uno de los más fuertes obstáculos que obligan a repensar como hacer investigación en las instituciones de educación superior del país, pues en ellas se obvia por completo:

...que los patrones de trabajo investigativo dependen estrictamente de la configuración cognitiva del investigador y de su sistema de convicciones epistemológicas, todo lo cual difiere de unos individuos a otros y, por tanto, es absurdo pretender imponer a unos individuos el sistema de trabajo que es ajeno a su propia configuración cognitiva y a sus propias visiones epistemológicas (p. 2).

Dentro de esta dinámica, hablar de configuración cognitiva involucra estilos de pensamiento (Padrón 1998 y Rivero 2000), los cuales se activan sistemáticamente frente a situaciones conducentes tanto al planteamiento como resolución de problemas; de la misma manera, cuando se plantean y resuelven problemas orientados bajo el mundo de la ciencia, se está en presencia de enfoques epistemológicos. Siendo que, constituyen “un sistema pre-teórico y universal de convicciones en torno a la naturaleza del conocimiento y a sus vías válidas de producción, el cual domina y encuadra todos los trabajos de un investigador” (ob. cit.), que además generan distintos patrones metodológicos de investigación.

Deriva de lo expuesto, que la base de un enfoque epistemológico está en la noción de estilo de pensamiento y si, a su vez, esta segunda noción tiene un fuerte apoyo teórico y empírico, entonces “debemos considerar los enfoques epistemológicos como la principal fuente de variaciones en el modo en que trabajan los investigadores y, más allá de eso, debemos considerar tales variaciones como legítimos intentos de producción científica, sin descalificar a ninguno de ellos” (Padrón, 2008).

En este orden de ideas, las convicciones del investigador para el acceso y la construcción del conocimiento se adscriben al enfoque Racionalista-Deductivista, Padrón (1998, 2013), donde el mecanismo clave para la producción del conocimiento lo constituye la razón. Siguiendo a Padrón (ob.cit.), bajo este enfoque el producto del conocimiento científico se encuentra en:

El diseño de sistemas abstractos dotados de alto grado de universalidad que imiten los procesos de generación y de comportamiento de una cierta realidad (...) los sistemas teóricos se basan en grandes conjeturas o suposiciones arriesgadas acerca del modo en que una cierta realidad se genera y se comporta. No es tan importante que un diseño teórico sea el fiel reflejo de un sector del mundo. Más importante es que imite esquemática y abstractamente el sistema de hechos reales que pretende explicar, pero tampoco bajo la referencia de cómo son las cosas objetivamente sino bajo la referencia de cómo una sociedad en un cierto momento histórico es capaz de correlacionar intersubjetivamente esa realidad con ese diseño teórico. (p. 4)

A partir de las afirmaciones anteriores, el proceso investigativo surge de un campo observacional general y abarcante, precisado en la teoría que proporciona las bases para el abordaje del problema objeto de estudio, donde se evidencia la existencia de una situación que requiere el tratamiento científico para proponer una solución a través de un conjunto de argumentos encadenados expresados en una teoría de carácter.

En este sentido, se partió de los argumentos teóricos sobre las representaciones sociales, propuesta que esboza un planteamiento metodológico interesante y renovador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, la cual puede valorarse como una explicación útil en el estudio de la construcción social de la realidad, al insertarse la descripción y análisis de los referentes teóricos en torno al debate de la oralidad.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se ejecutó a través de una investigación documental, estructurada en torno a la localización, registro, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas, así como fuentes de carácter primario o inédito, que permitieron hacer reflexiones sobre la oralidad como herramienta de utilización creciente, considerando las disputas entre perspectivas positivistas y subjetivistas que reclaman para sí la potestad y la legitimidad para examinar y dar cuenta del pasado (Crenzel, 2010). Su utilidad constituye una variación de la investigación científica, dirigida al análisis de las diferentes posturas establecidas por los referentes teóricos, que sustentan el debate de la oralidad, a los cuales tuvieron acceso los investigadores.

En función de los objetivos planteados, tal y como exponen, Palella y Martins (2006), como de Rojas (2011), la modalidad investigativa asumida, consideró fuentes de investigación denominadas genéricamente como unidades conservatorias de información, y se trata de personas, instituciones, documentos, cosas, bibliografías, publicaciones, estados del arte, estados del conocimiento, tesis, bases de datos y fuentes electrónicas; es decir una recopilación de información en diversas fuentes, fundamentalmente documentos, que fueron empleados para analizarlos como hechos en sí mismos o cómo documentos que brindan información sobre otros hechos.

Para el abordaje de la investigación, fue seleccionado un diseño bibliográfico, siguiendo los aportes de Palella y Martins (2006), como de Suárez (2007), sobre el cual se planificó y ejecutó la búsqueda, localización, registro, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas de diversa índole. Su nivel, es el explicativo, con el cual se busca indicar sobre los orígenes, causas y fundamentos de los referentes teóricos, en los que la oralidad representa la expresión de lo antiguo, de lo que el ser humano ha podido conocer, crear, construir y compartir a través de diversidad de historias, informaciones y testimonios con diferentes grados de fiabilidad.

El diseño metodológico en función de los objetivos propuestos, se ejecutó en una sola fase, dirigida a la descripción y análisis de los referentes teóricos para el uso de la oralidad como sistema comunicativo asociado al contexto para la revisión del pasado. Fase esta, que involucró el estudio y revisión de las apreciaciones aportadas por Thompson (1988), Fraser (1993) y Vilanova (1998).

5. DISCUSIÓN

Tabla 1. Matriz de análisis sobre referentes teóricos para el uso de la historia oral como sistema comunicativo asociado al contexto para la revisión del pasado.

Referentes teóricos	Referentes conceptuales de la oralidad	Referentes sobre el método	Elementos de la oralidad para preservar el pasado	Resultado
Paul Thompson (1988)	Medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia, que puede usarse para cambiar su enfoque y abrir nuevas áreas de investigación.	Se fundamenta en uso de la historia de vida y la entrevista a profundidad	Diálogo entre las fuentes escritas, acabadas y limitadas y las fuentes orales abiertas y vivas	Reconoce los grupos humanos que han sido ignorados con lo cual se enriquece y amplía la visión de la actividad historiográfica
Ronald Fraser (1993)	Técnica de investigación histórica con la que se construye la historia desde abajo.	Hermenéutica y la Etnografía	La subjetividad estudiada en tres fases: Exploratoria, Analítica y Validación del Modelo	Genera nuevos saberes a partir de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, limitadas en el tiempo por la vida de los testigos
Mercedes Vilanova (1998)	Técnica que aporta la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, que dan razón del porqué ocurren, y abordan las diferentes verdades que lo circundan.	Emplea el relato autobiográfico, concede igual importancia a los gestos e imágenes	Innovaciones tecnológicas con múltiples significados sociales y personales	Desmitifica las interpretaciones historiográficas

Fuente: Elaboración propia (2023) a partir de Thompson (1988), Fraser (1993), y Vilanova (1998).

Se inicia este apartado con Paul Thompson, con su voz del pasado, quien establece un diálogo entre las fuentes escritas, acabadas, limitadas y las fuentes orales abiertas y vivas, porque tanto unas como otras, dan versiones diferentes, se potencian y dinamizan entre sí. Este hecho devela que la comprensión de la historia sociopolítica determina cómo sobrevino el sistema social y político bajo el que viven los actores sociales, así como las fuerzas y conflictos que intervinieron y siguen interviniendo en esa evolución; con lo cual se proyecta que el desafío de la historia oral, está relacionado con el esencial propósito de la historia: una historia que se construye en torno a la gente, que introduce la vida en la historia; aspecto que le otorga amplitud a su aplicabilidad y hace posible el surgimiento de héroes no solo entre los líderes, sino en la mayoría desconocida de la gente.

Con respecto a Ronald Fraser, en su historia oral como historia desde abajo, considera que el sujeto en su condición de actor social, genera un conjunto de diálogos interconectados que permiten reconstruir la cotidianidad, dado que habla la gente sin voz histórica, a partir de la cual la vivencia humana adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos, pudiendo generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo. A a partir de esta consideración de la vivencia humana, se adquiere un rol preponderante en los estudios historiográficos generando nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas de carácter colectivo, las cuales están limitadas en el tiempo por la vida de los testigos. Estas fuentes suelen ser creadas entre grupos sociales, en general las clases o grupos no-hegemónicos, diferenciándose de las fuentes tradicionales en tres aspectos fundamentales: primero, son la creación conjunta del testigo y del historiador; segundo, están basadas en los recuerdos de aquél en forma de narración, y tercero tratan de la vivencia de una persona singular.

Vilanova, por su parte, centra sus disertaciones entre la historia presente y la historia oral, que surgen de entrevistas realizadas con parámetros androcéntricos, centradas en temas factuales, con cuestionarios que interesan más al historiador que al propio entrevistado, y en las que lo importante no es el proceso interactivo que se produce en el transcurso del diálogo, sino el vaciar la memoria ajena sin estar atentos a lo creativo del momento.

Por esta razón, entre la historia del tiempo presente y la historia oral existen tres grandes puntos de contacto: La urgencia de crear fuentes nuevas, la necesidad de ayudar a construir la memoria que es la base del oficio historiográfico, y la importancia creciente de las imágenes. Resultado de ello, las fuentes orales aportan la exploración de los silencios mayoritarios, que no tienen cabida en los textos, dan razón del porqué eso ocurre, y abordan las diferentes verdades que los circundan.

CONCLUSIONES

La historia oral, constituye un desafío a los mitos de la historia comúnmente aceptados, la revisión de los referentes teóricos considerados, develan la toma de conciencia sobre la importancia de potenciar los archivos de historia oral como un medio para elevar el nivel historiográfico y cultural de las naciones, en virtud de emerger como una medida de justicia hacia los aspectos de la vida social, los cuales quedarían perdidos para la posteridad sin la existencia de la oralidad; apreciación esta, que pone en relieve la valoración y manejo conjunto entre historia y oralidad. Dado que ambas se potencian y dinamizan entre sí, por lo que hablar de historia oral es considerar un medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia. Este ha de usarse para cambiar tanto su enfoque como el de abrir nuevas áreas y líneas de investigación, con las que se puedan romper barreras generacionales e institucionales. Igualmente, en la escritura de la historia pueda devolverse a la gente que hizo y vivió la historia, un lugar central a través de sus propias palabras. Es por ello que, desde el momento en que la vivencia de las personas es empleada como materia prima, la historia cobra una nueva dimensión, permite yuxtaponer las voces oficiales e institucionales con la voz de la gente común, puesto que contribuye a la reconstrucción más realista del pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crenzel, E. (2010) Historia y memoria: Reflexiones desde la investigación. Aletheia, [Revista en línea], 1 (1). En *Memoria Académica. Universidad de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4266/pr.4266.pdf.
- Eisler, Riane (1991). *El Cáliz y la Espada. Nuestra Historia, nuestro Futuro*. Editorial Cuatro Vientos.
- Ferrer, L.; López, M.; Lobo, L. (2016). La subjetividad como fuente de conocimiento de lo social. *Revista Saberes a cielo abierto*, vol 1, N° 1, p. 67-69, Área: Identidad sociocultural. [Revista en línea]. Disponible en: <http://www2.unesur.edu.ve/ojs/index.php/rsca>. [Consulta: 2024, enero 23].
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79-92. Asociación de Historia Contemporánea, Fundación Marcial Pons-Ediciones de Historia. <https://www.jstor.org/stable/i40068520>.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 469-494. Paidós.
- León, M. (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En: *Psicología Social*: Prentice Hall.

- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (2da. edición). Huemul.
- Padrón, J. (1998). *La estructura de los procesos de investigación*. Universidad Nacional Abierta, Dirección de Investigaciones y Postgrado, Maestría en Ciencias de la Educación, Mención Administración Educativa. <http://dip.una.edu.ve/mae/978investigacioneducativa/paginas/Lecturas/UNIDAD%204/Padron-LaEstructuradelosProcesosdeInvestigacion.pdf>.
- Padrón, J. (2008). *Obstáculos para una investigación orientada al desarrollo social* Ponencia presentada en la IV Jornada de Investigación e Innovación Educativa, Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, Barquisimeto. http://www.academia.edu/2911671/OBSTACULOS_PARA_UNA_INVESTIGACION_ORIENTADA_AL_DESARROLLO_SOCIAL.
- Padrón, J. (2013). *Epistemología Evolucionista: una visión integral*. Universidad Piloto de Colombia, http://padron.entretemas.com.ve/Ep_Ev.pdf.
- Palella y Martins, P (2006). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. FEDUPEL.
- Parra, M. (2005). Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/parra_m/sources/parra_m.pdf.
- Rivero, N. (2000). *Enfoques epistemológicos y estilos del pensamiento*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12, núm. 24, julio-diciembre, pp. 277-297. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. <http://www.redalyc.org/pdf/311/31121089006.pdf>.
- Suárez, N. (2007). *La investigación documental paso a paso*. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones. Colección: Ciencias Humanísticas, Serie: Educación. Mérida, Venezuela.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. Institució Valenciana D Estudi I Investigació. <https://edoc.site/queue/la-voz-del-pasado-la-historia-oral-paul-thompson-pdf-free.html>.
- Vilanova, M. (1998). La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número 20. 61-70. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/download/CHCO9898110061A/7007>.